



Wisława Szymborska, la vecina poeta con quien siempre tomarías un café



Humor, ironía, acidez sin acritud y sobre todo una calidad literaria extraordinaria. Esa fue y eso ha dejado en la historia de la literatura Wisława Szymborska (Kornik, 1923—Cracovia 2012, Polonia), prácticamente desconocida fuera de Polonia hasta que obtuvo el merecido Premio Nobel de Literatura en 1996. Una poesía sin afectación, con una aparente sencillez aunque forma parte de un complejo juego.

Wisława Szymborska (1923-2012). Dos de cada mil

José Emilio Pacheco . Revista *Proceso*. México 5 febrero 2012

Inventario

*A la memoria de Luis Javier Garrido
y a David Martín del Campo*

Los tres mayores poetas europeos del siglo XX: Czesław Miłosz, Zbigniew Herbert y Wisława Szymborska nacieron en Polonia entre 1911 y 1923. Corresponden en México a la generación o generaciones que van de Octavio Paz y Alí Chumacero a Rubén Bonifaz Nuño, Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Jaime García Terrés, Tomás Segovia y Eduardo Lizalde.

Miłosz, Herbert y Szymborska vivieron el trágico 1939 en que su patria fue destrozada por el doble asalto de Alemania y la URSS, la ocupación nazi, los campos de exterminio –situados todos en territorio polaco–, el estalinismo y el derrumbe del orbe socialista que empezó con el movimiento de Solidaridad y la imposición del capitalismo salvaje que ha hecho pedazos nuevamente a Europa. Wisława Szymborska ha respondido a estos cataclismos con la poesía más sabia, intensa y original de nuestro tiempo. La tragedia se da la mano con el humor, lo íntimo con lo colectivo, el ingenio con la reflexión sobre el espanto y la maravilla de estar vivos.

A raíz del Premio Nobel de 1996 no hay poeta más traducido que ella. En español disfruta la fortuna de hallar grandes traductores como Gerardo Beltrán y Abel A. Murcia. Les debemos un libro para leer siempre y llevarlo a todas partes: la Poesía no completa. **Apareció en 2002 con un prólogo de Elena Poniatowska y no ha dejado de reimprimirse desde entonces.**

Los textos que se incluyen aquí no son los mismos del “Inventario” de cuando ganó el Nobel. Excepto “**La primera foto de Hitler**”, publicado hace 10 años en *Letras Libres* y ahora rehecho, fueron escritos en este 2012 sólo para *Proceso*. Como siempre,

son poemas corsarios hechos a partir de las traducciones inglesas, francesas e italianas pero cotejados con los originales por alguien que sí sabe polaco. Todo sea por contribuir a que lean a esta autora prodigiosa cuando menos las dos personas de cada mil a quienes, según ella, les gusta la poesía. □



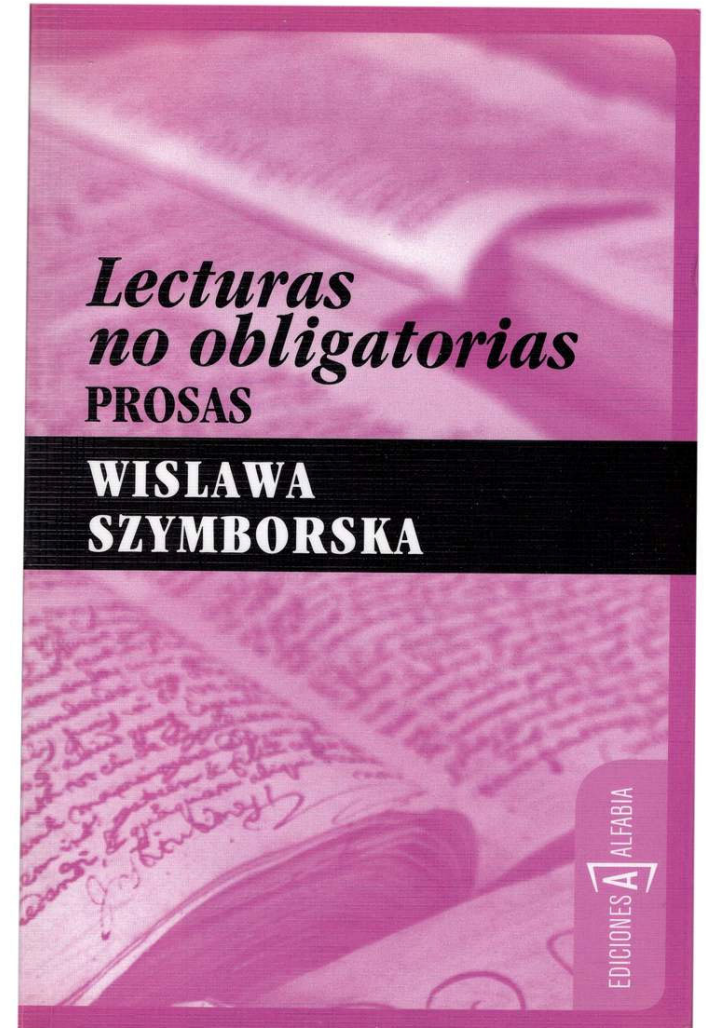
Lecturas no obligatorias- DE LA AUTORA

Wisława Szymborska. *Lecturas no obligatorias. Prosas*. Ediciones Alfabet, 2009. Pgs 21 23

La idea de escribir *Lecturas no obligatorias* surgió de la columna que normalmente aparece en todas las revistas literarias con el nombre de *Libros recibidos*. Era fácil comprobar que únicamente un pequeño porcentaje de los libros en ella mencionados conseguían llegar después al escritorio de los críticos. Se solía otorgar preferencia a las bellas letras y a los artículos sobre la política actual. Las memorias y las reediciones de los clásicos gozaban de una menor importancia. Prácticamente ninguna se concedía a las monografías, las antologías y los diccionarios. Y ninguna en absoluto a los libros de divulgación científica o a cualquier tipo de guía. Pero las cosas se veían de otra manera en las librerías: la mayoría de los libros afanosamente reseñados (la mayoría, aunque no todos) acumulaban polvo en los estantes durante meses hasta que los empaquetaban para convertirlos en pasta, mientras que todos los otros (los no valorados, los no discutidos y los no recomendados) se agotaban en un visto y no visto. Sentí la necesidad de dedicarles un poco de atención. Al principio pensaba que escribiría verdaderas reseñas, es decir, que determinaría en cada caso la naturaleza del libro, lo colocaría en una determinada corriente y daría a entender cuál de ellos es mejor o peor. Pronto me di cuenta de que no era capaz de escribir reseñas y que ni siquiera tenía ganas de hacerlo. Que en realidad soy y quiero continuar siendo una lectora *amateur* sobre la cual no recaiga el apremiante peso de la constante evaluación. El libro es a veces el tema central; en otras ocasiones, solo el pretexto para entretener libres asociaciones. Aquel que califique estas *Lecturas* de folletinescas, estará en lo cierto. Quien se empece en que son *reseñas* se llevará un desengaño.

Y una cosa más, lo digo de corazón: soy una persona anticuada que cree que leer libros es el pasatiempo más hermoso que la humanidad ha creado. El *homo ludens* baila, canta, realiza gestos significativos, adopta posturas, se acicala, organiza fiestas y celebra refinadas ceremonias. Para nada desprecio la importancia de estas diversiones: sin ellas, la vida humana pasaría sumida en una monotonía inimaginable y, probablemente, la dispersión. Sin embargo, son actividades en grupo sobre las que se eleva un mayor o menor tufillo de instrucción colectiva. El *homo ludens* con un Libro es libre. Al menos, tan libre como él mismo sea capaz de serlo. Él fija las reglas del juego, subordinado únicamente a su propia curiosidad. Puede permitirse no solo leer libros inteligentes de los que aprenderá cosas, sino también libros estúpidos de los que algo sacará. Es libre de no leer un libro hasta la última página, y de empezar otro por el final e ir retrocediendo. Puede echarse a reír en un punto no destinado a ello o, de repente, detenerse ante unas palabras que recordará durante el resto de su vida. Y, finalmente, es libre -y ningún otro pasatiempo puede ofrecerle esto- de escuchar de qué habla Montaigne o de zambullirse en el Mesozoico por un instante.

W. S.□



EL HUMOR COMO HERMANO MENOR

Wisława Szymborska. *Lecturas no obligatorias. Prosas*. Ediciones Alfabeto, 2009. Pgs 54-56

El humor es el hermanito pequeño de la seriedad. Son algo así como Epi y Blas, pero en formato cósmico. Y entre los hermanos siempre hay una tensión constante. La seriedad mira al humor con la altivez que brinda la mayoría de edad y, por este motivo, el humor se siente acomplejado y desea en lo más profundo de su alma ser tan juicioso como lo es la seriedad, cosa que, por fortuna, no puede conseguir. En las biografías de los humoristas (en este caso me estoy refiriendo a las anotaciones biográficas de esta antología, aunque estas solo hacen que confirmar la regla) observo la constante y desesperada propensión por parte de los autores a buscar una creación que sea seria. Casi todos los humoristas cuentan en su haber con alguna triste novela o una pieza dramática que ha caído en el olvido y solo sus trabajos humorísticos, con frecuencia tratados de un modo marginal hasta su muerte, le brindaron un lugar duradero en la literatura. En mi vida he leído una sola biografía que describiese justo lo contrario: «Escribía grandes tomos humorísticos y numerosas farsas que no le reportaban ningún éxito y solo su dramático relato sobre las vidas de los campesinos centroeuropeos le hizo merecedor de la inmortalidad...». Curioso, ¿verdad? Parece ser que ocurre lo mismo con los actores. Dicen que todos los cómicos sueñan en secreto con interpretar un papel trágico. Sin embargo, nunca he oído que un actor de tragedias grite en una taberna:

«¡Ese cretino (en el idioma de los actores, la palabra cretino siempre se refiere al director teatral) me obliga a interpretar de nuevo a Hamlet! ¡Ni hablar! ¿Por qué no le entra en esa cabezota que yo he nacido para interpretar a Sir Andrew Aguecheek?». Es ciertamente curioso, ¿verdad? Opino que tanto la gravedad como el humor son igual de valiosos y, por ello, espero con ansia el momento en que la seriedad comience a envidiar al humor a modo de revancha. El humor, por ejemplo, posee diversos matices, mientras que la gravedad no está sujeta a ninguna clasificación por categorías, aunque claramente debería estarlo. Señores críticos, ustedes que se sirven del término «humor absurdo», ¡acuñen del mismo modo el de «seriedad absurda! Distingan la seriedad refinada de la primitiva, la despreocupada de la macabra. No solo la crítica; también le concierne al periodismo el poder utilizar en toda su expresión este vivificador con cepto. ¿Acaso no necesitamos en la vida y en la arte el hallazgo de una seriedad sin pretensiones? ¿De una seriedad indecente? ¿De una gravedad ingeniosa? ¿De una -ue sea bienhumorada? Leería con placer sobre «un fuerte sentimiento de seriedad» en el pensador X, sobre «esa joya de la seriedad» del poeta Y, sobre la uimpac tante gravedad» del vanguardista Z. ¿Quién de entre los críticos se decidirá al fin a escribir que «a la floja pieza teatral del dramaturgo N.N. la salva la chispeante seriedad del epílogo» o que «en la poesía del poeta W.S., un tono de seriedad no intencionada sobresale por encima del resto»? ¿Y por qué no ha habido nunca hasta la fecha una columna dedicada a la seriedad en las revistas de humor? Y, ¿por qué hay tantas revistas dedicadas al humor y tan pocas dedicadas a la seriedad? ¿Por qué?,



Uno de los cientos de collages realizados por la escritora

Introducción al humor en francés. Selección y confección de la antología de Arnold Mostowicz, diseño gráfico de Jerzy Jaworowski. Varsovia: «Iskrav», 1971. □



Años antes de escribir las *Lecturas no obligatorias*, Szymborsca colaboró con una revista –*Vida literaria*– que tenía una sección dedicada a recibir correos que lectoras y lectores aspirantes a dedicarse a la literatura, en general con no mucha fortuna. La sección fue muy famosa por el sentido del humor de las respuestas que tanto la escritora como otro colaborador plasmaron en sus páginas y de las que ponemos unos pocos ejemplos.

J. Szym., Łódź. Vaya, vaya... Ha copiado usted cuidadosamente algunos fragmentos de los relatos de Jan Stoberski y nos los manda con el ruego de que se los publiquemos como debut literario. Pero eso no es nada comparado con un titán del trabajo, natural de Gdańsk, que copió un capítulo de *La montaña mágica* con los nombres de los personajes cambiados para despistar. Eran unas treinta páginas. No sale usted muy bien parado con esas cuatro hojas manuscritas. Hay que ponerse manos a la obra. Para abrir apetito proponemos *La comedia humana*. No está nada mal y es largo.

J. G., Szczecin, A. Z., Łódź, H. K., provincia de Gniezno. La primavera, la primavera. Cruelles muchachas dejan a unos poetas por otros, cosa que ocasiona la llegada a nuestra redacción de un redoblado aluvión de poemas llenos de: a) remordimientos: «Tú me echabas muchas flores, a pesar de mis errores»; b) determinación: «No son más que esfuerzos vanos, el mundo no te arrancará de mis manos»; amargura: «No te hallabas a mi lado, yo yacía amortajado, y te hacía compañía, desde el cielo te veía»; d) promesas peregrinas: «No permitiré al destino que te encuentre otro camino»; y amables invitaciones: «Ya lo eres todo en mi vida, en mi pecho, ahora, tú anida...». Todo esto es muy humano y, por así decirlo, encantador, ¿pero es de extrañar que cada primavera que llega venga acompañada de un pavor difícil de determinar que se apodera de los corazones de nuestra redacción?

Łubin. ¿Cómo llegar a ser escritor? La pregunta que nos hace usted es muy delicada. Es como cuando un niño le pregunta a su madre cómo se hacen los niños y la madre le dice que se lo explicará más tarde, que está muy ocupada, y el niño empieza a insistir: «Entonces explícame, aunque solo sea cómo se hace la cabeza...». A ver, intentemos también nosotros explicar, al menos, la cabeza: pues bien, hay que tener algo de talento.

Baśka. «Mi novio dice que soy demasiado guapa para escribir buena poesía. ¿Qué piensan de los poemas que adjunto?». Creemos que es usted, efectivamente, una chica muy guapa.

Wiesław Cz. El poema titulado «Desde la cunvre de Babia Góra» no acostunvrrará a tener suerte en ninguna redacción.

Żegota, Białystok. En el caso de que publiquemos su texto, mándenos, por favor, la dirección actual de Kazimierz Przerwa-Tetmajer[33] para que podamos hacerle llegar el ochenta por ciento de los honorarios en concepto de derechos de autor.

Pegaz, Niepołomice. Pregunta usted si la vida tiene algún balor. El diccionario de ortografía contesta que no.

«Astra», Katowice. Es posible que hace cien años hubiera recibido usted desde la redacción esta respuesta: «¡Adelante, joven! En tus versos diríase resuena una nota sonora e íntima que parece anunciar cuán repleta de lozanos colores llega la alborada de una nueva poesía...». Hoy no podemos escribir así. Demasiado tarde, han pasado ya esos cien años. □

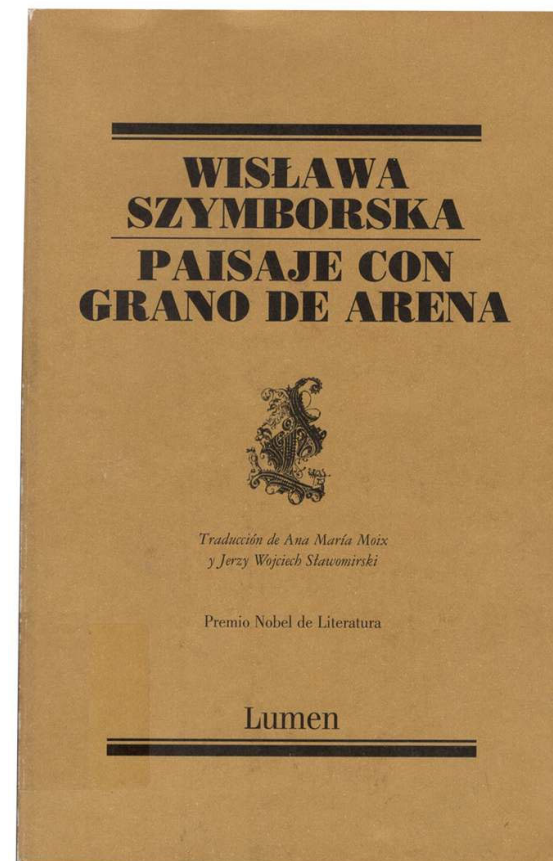


Szyborska

Arcadi Espada. *El País*. 17 abril 1997

¡Por fin un poeta capaz de escribir una carta comercial!, como quería Gabriel Ferrater. Por fin un poeta y por fin un premio Nobel. *Paisaje con grano de arena* es el título que Ana María Moix y Jerzy Wojciech Slawomirski han puesto a los 100 poemas de Wislawa Szymborska que Lumen edita. Aún no sé polaco, pero esa traducción fluye con un ritmo y una naturalidad humanísimos. La palabra clara, menuda y perpleja del hombre. Poesía, como viene a escribir Slawomirski en su prólogo, a salvo de la demolición vanguardista de la sintaxis, con los puntos y las comas en su lugar, significantes, con su empeño en extraer una música nueva del mestizaje léxico entre letras y ciencias, poesía como sentido y, sobre todo, poesía donde la ambigüedad -la ambigüedad y no la confusión, como tantos confunden- sólo expresa los límites del autor en su caza del mundo. Szymborska: nadie trató con ese potente desprecio a la muerte: "¡De acuerdo, tiene éxitos, / pero ¡cuántos fracasos, cuántos golpes fallidos e intentonas estériles!". Y eso que viene del lúgubre país, del país de Kantor y sus espesuras, del país gaseado. Szymborska en la frontera: "De los innumerables insectos, sólo mencionaré a la hormiga/ que, entre el zapato izquierdo y el derecho del aduanero, / a la pregunta ¿de dónde y adónde?, ni se molesta en dar respuesta". Szymborska, en el instante previo a que el azar se convierta en destino enamorado: "Hubo timbres y picaportes donde, antes de llegar la hora, la huella de una mano en otra se imprimió".

Digo "¡por fin un poeta!", como Jaime Gil de Biedma -que está en estos versos polacos tan presente, él y su tradición poética- decía (sobre el Stork Club decía) "¡por fin un bar!". Por fin un lugar para verse. □



Entrevista con Wislawa Szymborska-. Félix Romeo

Mostrario de Poesía nº 39. Aquiles Julián. Santo Domingo, República Dominicana 2009

Wislawa Szymborska (Kornik, 1923) vive en un departamento en Cracovia y trabaja todos los días en sus poemas. Se le concedió el Premio Nobel, al que entre risas llama "la catástrofe", en 1996. En España se acaba de distribuir una antología muy amplia de sus poemas, *Poesía no completa* (FCE), en traducción de Abel A. Murcia Soriano y Gerardo Beltrán, quienes también volcaron al castellano esta conversación

¿Tiene alguna fórmula mágica para escribir?

Sé lo que quiero escribir, pero no siempre me sale. Trabajo constantemente en los poemas. Hay algunos poemas que surgen de forma espontánea... (Es mi secreto: no voy a decir nunca cuáles salen con facilidad y cuáles salen con esfuerzo.) Pero no siempre salen de forma espontánea

¿Y cómo es la Szymborska que narra sus poemas?

Creo que cada poema lo escriben dos personas. Hay una persona que es la que siente las cosas, la que las experimenta, la que piensa. Y otra persona, que está detrás de mí y dice: "¿No estarás exagerando?, ¿qué va a entender el lector de lo que estás escribiendo? y, además, ¿para qué le sirve?" Ese yo irónico está siempre, pero si desaparece escribiré muy malos poemas... ¡Y si desaparezo yo, también serán malos! (Risas)

Utiliza un lenguaje muy especial.

Mi lengua es una lengua viva. Utilizo frases hechas, lengua coloquial, juegos de palabras, que no necesariamente funcionan en otras lenguas... La suerte de los poetas en el exterior depende de los traductores.

¿Hablamos de los temas de su poesía?

Todos mis poemas nacen del amor. Diría incluso que todos los poemas nacen del amor; incluso aquellos que transmiten el mal tienen en el fondo una forma de amor hacia el mundo. Estoy totalmente convencida... Y si no es así, lo siento por esos poetas.

¿Y el odio?

—Tengo un poema sobre el odio, que es verdaderamente un sentimiento del siglo XX, el más fuerte, el que encuentra más seguidores. Y eso es algo horrible. Quizá en algún momento fue necesario pero ahora el odio es un sentimiento horrible. Aunque parece más fácil que un loco propague sus ideas con los nuevos medios. Antes, alguien llegaba y se subía a un cajón en una plaza y se ponía a hablar con un megáfono... Todo era más pequeño.

En sus poemas aparecen muchos animales.

—No imagino la poesía sin los seres que nos acompañan en la vida: los animales, las plantas... e incluso las piedras. Mi animal preferido es el mono. Me encantó un libro de Jane Goodall, *A través de la ventana: treinta años estudiando a los chimpancés*, en el que cuenta su investigación en Tanzania con los primates y con los chimpancés. No los estudió como un grupo, sino como individuos. Estuvo años siguiéndolos de uno en uno, investigando cada animal en concreto y descubrió que uno era individualista, otra era una mala madre, otra era muy cariñosa, otro era muy travieso...



Se trataba de una forma de estudiar a los animales desde una perspectiva totalmente diferente. No me imagino otro enfoque distinto al del análisis individual. Todos somos un poco diferentes. El hombre se somete a diversas ideas de grupo y no siempre es bueno.

—También aparecen muchos sueños en sus poemas.

Escribo de la realidad y los sueños son una parte de la realidad.

Además de escribir poemas, está haciendo collages.

—Son un juego. Hoy veo muy clara la diferencia entre la forma de hacer literatura y la forma de hacer arte. La escritura requiere soledad, aislamiento, trabajo y cansancio. He visto pintores trabajando mientras hablaban, riéndose, rodeados de gente, y eso es imposible para un escritor. Necesito tiempo y que nadie me moleste. Mis collages son un juego, para que la gente los disfrute. Son mi forma de descansar. Me canso mucho escribiendo.

—Pero sigue escribiendo sin parar.

—Aún estoy viva, para extrañeza de algunos y también para la mía. Y soy escéptica ante la poesía, incluso ante la mía.

Por eso utiliza tanto el humor.

—Mi poesía, como la vida, es una moneda: tiene una parte trágica y una parte cómica.

Y una parte cósmica.

—Recuerdo una anécdota de Filipovich, un fabuloso escritor que supera la prueba del tiempo: cuando el hombre llegó a la Luna, mucha gente en Cracovia estaba asombrada. Filipovich estaba pescando y trataba de ver el acontecimiento con prismáticos. (Risas). Una vez, caminando por los alrededores de Cracovia con Filipovich, nos paramos a identificar estrellas, y cuando nos dimos vuelta, había un enorme grupo de gente a nuestro alrededor; tanta, que al día siguiente la prensa publicó que se había producido el avistamiento de un ovni. Una información que nunca fue desmentida. Espero que eso hiciera feliz a alguien. Escribí un poema en el que decía que no hay que mandar bromistas al Cosmos.

Le fascina el espacio, pero realmente se ha movido muy poco.

—No sé si es por mi signo zodiacal —cáncer—, pero no me gusta viajar. Nací un día después (y muchos años después) que Proust, que escribió doscientas páginas para decir cómo se preparaba para ir a la playa. No me gusta viajar, pero me gusta volver.

—¿Es cierto que estudió español?

—Hace mucho tiempo iba a unas clases de español. No me acuerdo de nada, pero la estructura de la lengua todavía la controlo. Leíamos fragmentos de El Quijote. Nos daba clase un profesor que no sé si se esmeraba mucho, porque se preparaba la clase el día anterior, pero tenía unos discos maravillosos con música española: canciones populares estupendas. Soy admiradora del Goya luminoso, el de los retratos, el de los tapices, el de las escenas costumbristas y el de las majas. Y he corregido a Velázquez en uno de mis collages: he sacado a una de las meninas al aire libre.

Hablaba antes del amor. ¿Le puedo preguntar algo de los suyos?

—Le contaré algunas historias de mi infancia. A los doce años me enamoré perdidamente del novio de mi hermana, que no me hacía ningún caso. Un día me vendé la cabeza y él dijo: "¿Qué le ha pasado a eso?" Años más tarde lo volví a ver y me pregunté cómo podía haberme enamorado. No era nada interesante. También había otro chico. Me seguía. Era tan tímido que no me dirigía la palabra. Me escribía cartas. En una de ellas, donde me arreglaba toda la vida —"por ti surcaré los mares, subiré a la cumbre más alta..."—, decía al final: "Estaré mañana bajo tu ventana si no llueve". (Risas)

—Leer también es una forma de acabar con las formas puras.

—Leo todo el tiempo. Muchos libros de divulgación científica y de antropología, de zoología. Leo a Brodsky, con el que tenía mucha afinidad. Pero como no quiero olvidarme de nadie sólo voy a decir que leo a Rilke. Con él comenzó mi fascinación por la poesía. □



Elegía viajera

Todo es mío, nada en propiedad,
nada en propiedad para la memoria,
y mío sólo mientras miro.
Apenas recordadas, ya inseguras,
diosas de sus cabezas.
De la ciudad Samokow sólo la lluvia
y nada excepto lluvia.
París, desde el Louvre hasta la uña,
cubierto por una catarata.
Del Boulevard Saint Martin quedan las escaleras
y conducen a la nada.
Apenas un puente y medio
del Leningrado de puentes.
Pobre Uppsala
con un poco de la gran catedral.
Desdichado danzante de Sofía,
cuerpo sin rostro.

Por una parte, su cara sin ojos,
por otra, sus ojos sin pupilas,
por otra, sus pupilas de gato.
Un águila caucasiano planea
sobre la reconstrucción de un desfiladero,
el oro impuro del sol
y las piedras falsas.
Todo es mío, nada en propiedad,
nada en propiedad para la memoria,
y mío sólo mientras miro.
Innumerables, infinitos,
y únicos hasta la fibra,
hasta el grano de arena, hasta la gota de lluvia,
los paisajes.
No retendré ni una brizna de hierba
totalmente de acuerdo con su imagen.
La bienvenida y la despedida
en una mirada.
Para el exceso y para la carencia
un movimiento del cuello..



Parábola

Ciertos pescadores sacaron del fondo una botella. Había en la botella un papel, y en el papel estas palabras: “¡Socorro!, estoy aquí. El océano me arrojó a una isla desierta. Estoy en la orilla y espero ayuda. ¡Dense prisa. Estoy aquí!”

—No tiene fecha. Seguramente es ya demasiado tarde. La botella pudo haber flotado mucho tiempo, dijo el pescador primero.

—Y el lugar no está indicado. Ni siquiera se sabe en qué océano, dijo el pescador segundo.

—Ni demasiado tarde ni demasiado lejos. La isla Aquí está en todos lados, dijo el pescador tercero.

El ambiente se volvió incómodo, cayó el silencio. Las verdades generales tienen ese problema.



La primera foto de Hitler

¿Y quién es este muñeco en pañales?
Pero si es Fito, el hijo de los señores
Hitler.
¿Llegará a ser un gran abogado
O un tenor en la Ópera de Viena?
¿De quién son estas manitas, estos
ojitos, esta naricita?
¿De quién esta pancita llena de leche?
Aún nadie sabe si serán de un impresor,
un tipógrafo,
Un médico, un comerciante, un cura.
¿Hasta dónde llegarán estas divinas piernitas, hasta dónde?
¿Llegarán al
jardín, a la escuela, a la oficina, al
matrimonio
Tal vez con la hija del alcalde?
Bebé, tesoro, angelito, rey de la casa.
Hoy hace un año, cuando vino al
mundo,
No faltaron señales en cielo y tierra:
Un Sol primaveral, geranios en las
ventanas,
Música de organillo en el patio,
Faustos presagios en papel rosado,
Antes del parto un sueño profético
de su madre:

Soñó con una paloma –Felicidades–,
Se le posó en la mano –Llegará el
esperado–.
Tan tan. ¿Quién es?
Está latiendo el corazón de Fito.
Chupón, babero, pañal, sonaja,
Gracias a Dios el nene –Toco madera–
Está muy sano,
Un gatito en su sesta,
Es idéntico a sus papás
Y a los niños de todos los álbumes
familiares.
No no, no vayas a hacer una rabieta
ahora.
Bajo ese paño negro va a salir un
pajarito.
Estudio Klinger, calle Graben, Branau,
Branau es un pueblo chico pero decente,
Sólidas firmas comerciales,
Vecinos bondadosos,
Aroma de pan dulce y jabón de olor.
No se escuchan los pasos del destino,
Tampoco los aullidos de los perros.
El profesor de historia
Se afloja el cuello duro
Y bosteza sobre sus apuntes.



Risa

A la muchacha que fui...
la conozco, naturalmente.
Tengo varias fotografías
de su corta vida.
Siento una piedad alegre
por algunos de sus poemas.
Recuerdo unos cuantos acontecimientos.
Pero,
para que el que está aquí conmigo
sonría y me abrace,
recuerdo sólo una historia graciosa:
el amor infantil
de esta pequeña fea.
Le cuento
que estaba enamorada de un estudiante,
es decir, que quería
que él la mirara.
Le cuento que, sana,
corrió a su encuentro,
con una venda en la cabeza
para que él preguntara al menos
qué le había pasado.
Qué graciosa chiquilla.
Cómo podía saber
que hasta la desesperación tiene ventajas

si por fortuna
se vive un poco más.
Le daría pasteles.
Le daría para el cine.
Déjame, no tengo tiempo.
¿No ves
que la luz está apagada?
No me digas que no entiendes
que la puerta está cerrada.
No tires del picaporte...,
el que se reía,
el que me abrazaba
no es tu estudiante.
Lo mejor sería que te fueras
de donde has venido.
No te debo nada,
yo, una simple mujer,
que sólo sabe
cuándo
revelar un secreto ajeno.
No nos mires así
con esos ojos tuyos
demasiado abiertos,
como los ojos de los muertos.



El odio

Miren qué vivaz está aún
Y qué bien se conserva
En nuestro siglo el odio.
Con qué facilidad logra vencer
Los mayores obstáculos.
Cuán fácil para él
Lanzarse contra alguien y someterlo.
A diferencia de otros sentimientos
Es al mismo tiempo más joven y más viejo.
Por sí mismo da nacimiento a causas
que lo vivifican.
Si duerme su sueño no es eterno.
El insomnio no le quita sino le da
fuerzas.
Con o sin religión,
Mientras esté en la carrera;
Patria o tierra de nadie
Mientras siga corriendo.
Al principio le basta la justicia.
Después se acelera en su propio odio.
Odio.
La mueca del éxtasis de amor
Le deforma la cara.
Ay, esos otros sentimientos
Enfermizos y torpes.
¿Desde cuándo importa la fraternidad
Entre la muchedumbre?
¿Alguna vez la compasión cruzó la
meta?
¿A cuántos seguidores comanda la
duda?
Sólo el odio da órdenes
Porque el odio sabe de qué se trata la
cosa.

Hábil y talentoso, gran trabajador.
No hace falta decir
Cuánta canción de guerra nos ha
compuesto.
Cuántas páginas de historia ha
numerado.
Cuántas alfombras humanas ha
extendido
En cuántas plazas y en cuántos
estadios.
Seamos honestos:
El odio puede crear belleza.
En la noche profunda maravillan sus
fuegos de artificio.
Sus columnas de humo son hermosas
en el alba rosada.
Es difícil negarle patetismo a las ruinas
Y no ver un humorismo procaz
En las gruesas columnas que las
dominan.
Es un maestro del contraste
Entre el estruendo y el silencio,
Entre la sangre roja y la nieve blanca.
Sobre todo nunca le aburre
La imagen de un torturador bien
arreglado
Ante su víctima deshecha.
Siempre está listo para nuevas tareas.
Si tiene que esperar, espera.
Dicen que el odio es ciego. ¿Ciego?:
Tiene ojos tan agudos como los de un
francotirador.
Mira valiente hacia el futuro:
Posee plena confianza. □

